

Las *Intercenales* de Leon Battista Alberti y la crítica al saber humanista

Mariana Sverlij*

Ar

31-46

Resumen

Señalan Bacchelli y D'Ascia (2003) que, desde la propia elección del título, las *Intercenales* de Leon Battista Alberti (2003) ponen en evidencia "el estrechísimo nexo entre cultura y *sodalitas*, una esfera de la conversación refinada, donde la *stultitia* humana ofrece materia de risa, contraponiéndose a la dimensión oratoria y pública de la tradición ciceroniana" (2003: XXVIII). Tomando en consideración la amplia y polifacética obra albertiana, en el presente trabajo analizaremos los diálogos "El escritor" ("Scriptor"), "El oráculo" ("Oraculum"), "La desventura" ("Erumna") y "El difunto"

Abstract

According to Bacchelli and D'Ascia (2003), as from the title selected, the *Intercenales* by Leon Battista Alberti (2003) evidences "the intimate link between culture and *sodalitas* (brotherhood), a refined conversation circle where human *stultitia* (stupidity) provides sources of laughter, as opposed to the public and oratorical dimension common to the Ciceronian tradition" (2003: XXVIII). Having considered the wide and versatile Albertanian work, in this paper we will analyze the dialogues "The Writer" ("Scriptor"), "The Oracle" ("Oraculum"), "The Misfortune"

* Universidad de Buenos Aires – CONICET. Correo electrónico: svmariana2000@yahoo.com.ar

("Defunctus"), que integran las *Intercenales*, en donde se pone de manifiesto la figura de un intelectual desafortunado, que construye un saber ineficaz en términos sociales e individuales. De este modo, si el modelo que subyace en el pensamiento de humanistas como L. Bruni es el de Cicerón y su unión ideal de intelectual y de hombre comprometido con las vicisitudes de la república, en las *Intercenales* se delinea un intelectual solitario, víctima de su entorno social y familiar.

Palabras clave

Intercenales
Alberti
Humanismo

("Erumna"), and "The Deceased" ("Defunctus"), which are included in the *Intercenales*. The latter unveils the concept of an unfortunate intellectual who builds up individually and socially inefficient knowledge. Thus, if the underlying model in the thought of humanists such as L. Bruni is that of Cicero's and his ideal union of an intellectual and a man devoted to the vicissitudes of the republic, a solitary intellectual who is the victim of his own social and familiar surroundings is displayed in the *Intercenales*.

Keywords

Intercenales
Alberti
Humanism

Fecha de recepción

21 de febrero de 2017

Aceptado para su publicación

24 de noviembre de 2017

La redacción de las *Intercenales* (2003) de Leon Battista Alberti (1404-1472) ha sido fechada entre 1428 y 1437. A intervalos, estos pequeños diálogos, relatos y fábulas fueron corregidos, recogidos y distribuidos en once libros que permanecieron inéditos hasta que en 1890 Mancini (1882) publicó el manuscrito oxoniense en que se conservaban diecisiete de las cuarenta y un *Intercenales* de la actual colección. Las veinticuatro restantes fueron encontradas y puestas en circulación por Garin en los años 60 (cfr. Garin, 1964).

Estas breves “piezas” componen, pues, el volumen unitario de las *Intercenales*, cohesionado por los proemios que anteceden a varios de sus libros: en ellos Alberti defiende el contenido de su mordaz y satírica producción. Señalan Bacchelli y D’Ascia (2003) que, desde la propia elección del título, las *Intercenales* ponen en evidencia “el estrechísimo nexo entre cultura y *sodalitas*, una esfera de la conversación refinada, donde la *stultitia* humana ofrece materia de risa, contraponiéndose a la dimensión oratoria y pública de la tradición ciceroniana” (2003: XXVIII), en boga en la Florencia de principios del siglo XV. De este modo, si el modelo que subyace en el pensamiento de humanistas como Leonardo Bruni es el de Cicerón y su unión ideal de intelectual y de hombre comprometido con las vicisitudes de la república¹, en las *Intercenales* se delinea un intelectual solitario, víctima de su entorno social y familiar². Particularmente, en los diálogos “El escritor” (“Scriptor”), “El oráculo” (“Oraculum”), “La desventura” (“Erumna”) y “El difunto” (“Defunctus”) se pone de manifiesto la figura de un intelectual desafortunado, que construye un saber ineficaz en términos sociales e individuales.

En el presente trabajo nos proponemos analizar las mencionadas *Intercenales* en el marco de la amplia y polifacética producción albertiana. De este modo, podremos observar cómo el enaltecimiento de la misión del literato en su juvenil tratado sobre las letras (*De commodis literarum atque incommodis*), la confianza depositada en la pedagogía en su tratado sobre la familia (*I libri della famiglia*, 1960) o la comprensión del legado cultural de la Antigüedad en sus diez libros sobre arquitectura (*De re aedificatoria* [1966]) dialogan con la figura desafortunada del estudioso que, en sus *Intercenales*, señala los límites del saber humanista.

¹ Es extensa la bibliografía sobre el tema. Son obras de referencia los trabajos de Baron (1966; 1993), Seigel (1966), Fubini (1992) y Hankins (1995).

² Para Agnes Heller (1994), la clave del pensamiento de Leon Battista Alberti —tanto en sus tratados de arte como en sus obras literarias— estaría fundada en la propuesta de “vivir sin ilusiones”. Esta propuesta debe comprenderse, para la filósofa húngara, en el marco del Renacimiento, un período histórico-cultural que constituyó “la primera etapa del largo proceso de transición del feudalismo al capitalismo” (1994: 8) y, por consiguiente, de la destrucción de “las relaciones naturales entre el individuo y su familia, su posición social y su lugar establecido en la sociedad” (1994: 9). Particularmente, en las *Intercenales*, se revela la participación conflictiva del individuo en la vida civil, cuyas estructuras antes que contener, forman parte de los ciclos adversos de la fortuna.

El escritor

La primera de las *Intercenales* se titula “El escritor” (“*Scriptor*”) y presenta a dos personajes que reaparecerán en varios de los diálogos siguientes: Lepido y Libripeta. Esta primera y brevísima aparición de ambos personajes concluye con una sentencia contundente, respecto no solo de la labor del literato, sino también de su público potencial. Así, mientras Lepido revela que ha ocupado sus días con sus escritos (*apud meos libellos*), buscando adquirir renombre literario (*famam... litteris*), Libripeta, el cínico aprendiz de letras (*literatorum alumnus*), denuncia la inutilidad de tal labor en estas “tierras toscanas” (*in agro Etrusco*), donde reina la ignorancia (*ignorantie*), la ambición (*ambitionum*), y la envidia (*invidie*) (cfr. 2003: 8). Dicho en otros términos, la actividad del literato es reconocida como fútil y vana, en la medida en que se revela incapaz de conmocionar a una audiencia sorda e inescrupulosa.

Ya en 1972, en el volumen 12 de la revista *Rinascimento*, dedicado al V centenario de la muerte de Leon Battista Alberti, Ponte (1972) dedicaba un artículo a estos dos personajes, “Lepidus e Libripeta”, buscando delinear las características de ambos y encontrar tras ellos los rostros del propio Alberti³ y de Niccolo Niccoli⁴, respectivamente. De acuerdo con Ponte, Lepidus⁵, “un inteligente ‘literato’ que busca la gloria”, se choca con la adversidad de las circunstancias y los “falsos estudiosos llenos de envidia o favorecidos por la riqueza” (1972: 237). A esta figura se opone la de Libripeta⁶,

el cazador de libros, que posee una gran cantidad de ellos, pero a los que también comercializa, sin obtener un auténtico provecho cultural, ya que no escribe nada, aún teniendo la ambición de devenir docto, y prefiere culpabilizar a los literatos con su envidia y maledicencia (1972: 238).

³ En la vida de Alberti convergen el interés por las letras y la mala fortuna. No obstante haber sido un hijo reconocido, la fatigosa lucha por la herencia familiar pone en evidencia la ausencia de su plena aceptación dentro de una genealogía donde echar raíces. Ya Girolamo Mancini, en 1882, publicó una biografía de Leon Battista Alberti. Una nueva lectura de la biografía albertiana puede encontrarse en el estudio de Boschetto (2000).

⁴ Niccolo Niccoli (1364-1437) es una figura ineludible del humanismo florentino del primer Quattrocento, pese a no haber escrito prácticamente nada. Además de rastreador y copista de manuscritos, Niccoli ha sido retratado como personaje en obras como *Diálogo* a Pier Paolo Vergerio (1401) de Leonardo Bruni, en donde es el encargado de evaluar el panorama cultural florentino de la época y compararlo con los logros artísticos y culturales de la Antigüedad.

⁵ Que participa en las *Intercenales* “*Religio*”, “*Somnium*”, “*Fama*”, “*Corolle*”.

⁶ Libripeta aparece como personaje en “*Scriptum*”, “*Fama*”, “*Somnium*”, “*Oraculum*”.

Esta defensa de la “improductividad” del literato por parte de Libripeta es puesta en primer plano en “El oráculo”, donde además se evidencia el desplazamiento de la búsqueda del ser por la del parecer, un tema que se tornará central en la narración latina de Alberti, el *Momus* (2003)⁷. En efecto, en “Oraculum”, Libripeta ruega a Apolo:

Libripeta: (...) Te traigo en donación estos libros. Deseo ansiosamente ser considerado culto.

Apolo: (...) para serlo lee atenta y constantemente, día y noche.

Libripeta: (...) prefiero por mucho parecerlo que serlo.

Apolo: Entonces, sé difamador de todos los literatos⁸.

Como se desprende de los diálogos “El escritor” y “El oráculo”, Libripeta manifiesta una concreta apatía hacia la laboriosa formación del intelectual *quattrocentesco*, ávido lector e intérprete de lenguas antiguas, y rastreador él mismo, muchas veces, del patrimonio cultural perdido de la Antigüedad.

A contrapelo de esta valoración de Libripeta, en su juvenil tratado sobre las letras, *De commodis litterarum atque incommotis*, Alberti ensalza la figura del escritor, que “entregado totalmente a las letras, despreciando por ello todo lo demás”, prefiere “dejar de hacer cualquier cosa que pasar un solo día sin leer o escribir”⁹ (Alberti, 1991: 34). Siguiendo esta dirección el sabio afirma su distinguida naturaleza humana, ya que

⁷ Alberti escribe *Momus* entre 1443 y 1450. El texto fue transmitido a través de cuatro manuscritos del siglo XV, dos ediciones impresas en Roma en 1520 y una vulgarización en Venecia de 1568. Es de destacar, también, una temprana traducción al castellano, en 1568. Expulsado del cielo por sus críticas a la creación divina (el mundo), el dios Momo de Alberti aprende en la Tierra el arte de la simulación. En esta narración, por otra parte, el personaje que resulta divorciado del tejido social no es el hombre de letras sino el vagabundo; personaje que rechaza explícitamente la labor del estudioso, adscribiendo, en su lugar, a la filosofía cínica.

⁸ “Libripeta: (...) Hos libros dono affero. Aveo videri litteratus. Apollo: Sis. Atqui ut sis noctesque diesque assidue, lectitatio. Libripeta: Tedet longueque malo videri, quam esse. Apollo: Omnium ergo litteratorum obtrektor esto” (Alberti, 2003: 92). Las citas latinas reproducen la edición de Bacchelli y D’Ascia (2003). Para su traducción al castellano, que nos pertenece, hemos tomado como referencia la traducción italiana efectuada por estos mismos estudiosos.

⁹ “ego autem, qui me totum tradidi litteris, ceteris posthabitis rebus, omnia posse libentus debeo quam diem aliquam nihil aut lectitando aut cometando preterire” (Alberti, 1976: 37-38). Las citas en castellano reproducen la traducción de Alejandro Coroleu (Alberti, 1991). Para las citas latinas nos remitimos a la edición de Laura Goggi Carotti (Alberti, 1976), quien fecha el texto de Alberti hacia 1428.

no solo el hombre se distingue en muchos aspectos por encima de todos los demás seres vivos, sino que sobre todo es con mucho superior, ya que goza de una cierta capacidad de conocimiento y de raciocinio, gracias a la cual podemos fácilmente persuadirnos de que la mente humana no es diferente por naturaleza a la de los seres del cielo (1991: 87)¹⁰.

Este ideal de sabio, sin embargo, tampoco se adapta al modelo planteado por la denominada segunda generación de humanistas de la Florencia de inicios del 400, ya que, al entregarse enteramente a la “misión superior” de las letras, el estudioso albertiano se ve obligado a rechazar las contingencias de la vida civil. Es así como, a pesar de darse cuenta “de que no habría ningún género de vida cuyas penalidades y fatigas superaran las propias del literato y de que la vida de los estudiosos no se veía favorecida por la bondad de la fortuna”¹¹, el estudioso del tratado albertiano se inmola¹² para proseguir una misión mayor que se presenta, antes que como un mandato externo, como un impulso interior, irrenunciable.

De lo antes dicho podemos esbozar una primera conclusión: si en el tratado albertiano sobre las letras el estudioso tiene una misión que otorga sentido a sus penalidades, las *Interceñales* se lo arrebatan, catalogando su labor como un esfuerzo inútil para una sociedad envilecida, a la que el propio aspirante a literato acaba por parecerse¹³.

¹⁰ “Ceterum cum reliquis animantibus omnibus homo in multis rebus excellat, tum vel maxime longe superior est quod cognitionis et rationis vi quadam fruitur qua facile persuaderi potest hominum mentes esse natura ab celestium genere non alienas” (1976: 98-99).

¹¹ “(...) quod perpenti admodum nullam fore vivendi viam quam laboribus et anxietatibus ista ipsa litteratorum institutio non exsuperet, a quave vita studiosorum non longe facilitate fortune superetur” (1976: 45).

¹² Montalto, en esta dirección, ha observado cómo la autoexclusión del estudioso representa, ante todo, una “dolorosa renuncia”: “Los placeres a los que renuncia el joven estudioso no son en absoluto reprobables, no inclinan al vicio: son placeres de por sí correctos, urbanos, dignos de aprobación; todo aquello que concierne al mundo “otro” es expresado en términos positivos —alacritas, honos, res elegantes, amoenae, dignae—, que contrastan con las cualidades opuestas y negativas que son atribuidas al literato (tristitia, vituperium, domi sese occludere) (...) el abandono de la sociedad humana resulta para el estudioso una dura necesidad, y una renuncia dolorosa (...)” (Montalto, 1998: 68). Ha señalado también Montalto: “La reafirmación de la misión ascética del literato es de gran relieve, en cuanto sigue la larga y específica exposición de todos los obstáculos que se interponen entre el ideal del sabio (fruto de una ecléctica mezcla de sugerencias epicúreas —rechazo de la vida política—, estoicas —desprecio de la apariencia y de los bienes de la fortuna— y apoloético-moralistas —la polémica contra las mujeres y el matrimonio—) y su concreta traducción a la realidad mundana” (1998: 78).

¹³ Una prueba de ello la ofrece también el breve relato “Pupillus”, que integra las *Interceñales*. “El pupilo” relata la mala fortuna del estudioso Filiponio, huérfano a corta edad y, en adelante, maltratado por sus parientes que no avalan una vida dedicada a las letras, en de-

La mala fortuna

La mala fortuna del estudioso es el tema presentado en el diálogo “La desventura” (“*Erumna*”), en donde el literato no se mimetiza con su entorno social sino que deviene su víctima privilegiada. Filiponio, un escritor abatido por la depresión (*aegritudo*), dialoga con un amigo sobre la ruina de su familia, su descrédito social y su desbaratamiento patrimonial, que han supuesto, desde su perspectiva, un obstáculo para su carrera en el mundo de las letras. En efecto, en la ruina económica tras la pérdida de la herencia familiar por los nefastos manejos de sus parientes, Filiponio pierde su círculo de influencia para presentar, promocionar o financiar sus producciones culturales. Lamenta en este sentido que su suerte difiera de la del acaudalado pero vil Triscataro. El nudo del diálogo “La desventura”, de hecho, se constituye en torno al conflicto entre elite social y elite intelectual, vale decir, en torno a la antítesis entre “el rico” (Triscataro) y “el literato” (Filiponio), cuyos bienes simbólicos deben compensar la ausencia de bienes materiales. Así, en la búsqueda de una comprensión global de la penosa suerte de Filiponio, su amigo e interlocutor, asumiendo la voz de la Fortuna, lo amonesta a que *vea su situación desde otra perspectiva*. En primer lugar, le reprocha:

trimento de los negocios familiares. En este contexto, Filiponio se constituye en el referente de la máxima “La fortuna siempre es desfavorable a los hombres justos [rectis viris fortunam semper esse adversam]” (Alberti, 2003: 13). En “El pupilo”, sin embargo, a esta hostilidad familiar se contraponen la piedad que genera el joven en los otros “hombres respetables [viri optimi]” de su ciudad. Esta permutación de expectativas respecto de los roles de “propios” y “extraños” encuentra su cúspide cuando el joven literato enferma y, movidos por la piedad (pietate), los extraños (extranei) consuelan al enfermo “abandonado de los suyos propios [destitutum a suis]” (2003: 14). Hostigado por los más próximos y amparado por los extraños, Filiponio se apronta a afrontar estoicamente su mala fortuna. Pero es finalmente su propia voluntad la que resulta resquebrajada cuando, cansado de soportar las injusticias sufridas, decide heredar su maldición a todos los pupilos. Así, reclama: “Les ruego, dioses sumamente misericordiosos, que en el futuro ningún pupilo obtenga una mejor fortuna que la mía, que los pupilos no hallen clemencia entre sus conciudadanos, piedad entre sus familiares, lealtad entre los más próximos parientes, afecto entre los hermanos”, por el contrario, profesa el desafortunado estudioso, que vivan inmersos en “odios, insidias, enemistades, calamidad y miserias [Obsecro, o piissimi superi, ne quis posthac pupillus commodiorem sibi, quam ipse pertulerim, fortunam obtigisse gaudeat, nullam pupilli apud suos cives humanitatem inveniatur, nullam inter suos affines pietatem comperiant, nullam apud coniunctissimos fidem sentiant, nullam apud fratres caritatem reperiant; sed contra adsint pupillis omnia plena odii, insidiarum, inimicitarum, calamitatum et miserie]” (2003: 18). De este modo, si la máxima “La fortuna siempre es desfavorable a los hombres justos” iniciaba el relato, este se concluye reflejando la ausencia de toda batalla librada por el individuo contra su suerte y, finalmente, la certeza de su imposible redención. En ese mismo acto, “El pupilo” determina la ruptura del lazo entre el “yo” y los “otros”, buscando, en su ruego final, multiplicar el daño y la condena para que, como en el infierno dantesco, su triste experiencia se repita una y otra vez.

Dime, por lo demás, realmente, ¿qué te propones? (...) ¿quieres que te enriquezca, mientras que tú estás sentado noche y día, en lugar de haciendo negocios, cultivando las letras, despreciando toda ventaja y ocasión de ganancia y subordinándola al estudio?¹⁴.

En esta dirección, el ejercicio siguiente consiste en cambiar ambas suertes, la del rico Triscataro y la del desafortunado Filiponio:

Él te dará un patrimonio inmenso (*divitiarum... maximam*); tú, en cambio, un gran cantidad de conocimientos raros (*rerum rarissimarum cumulum*). Él te hará tener prestigio social (*statum*) y el favor del príncipe (*principis gratiam*) (...), tú (le darás un) nombre ilustre (*splendidum nomen*) (2003: 316).

Frente a este desafío, Filiponio acaba por aceptar estoicamente su (mala) fortuna, en primer término, porque llega a comprender que, de acuerdo con la lógica mundana, alguien que sea al mismo tiempo rico y amante del saber (*studiis et doctrina delectetur*) estará atormentado por numerosos vicios (*vitiis*), y, en segundo término, porque “es de persona prudente desear ser quien se es”¹⁵.

La fragilidad del saber

Pero qué es prueba de sabiduría y qué no lo es resulta difícil de discernir en “El difunto” (“Defunctus”), el más extenso de los diálogos que integra las *Intercenales*, y que circuló también de forma independiente. Neofrono, el recién fallecido que dialoga con su antiguo amigo Politropo, reúne los ideales de *pater familias*, ciudadano ejemplar, coleccionista de libros antiguos y literato él mismo. Habiendo tenido, sin embargo, la oportunidad de contemplar su propio valorio advierte los engaños de su mujer, la alegría de sus hijos, la maldad de sus vecinos y la rapiña

¹⁴ “Ceterum, tu demum, age, quid tibi vis? (...) Visne te divitem et locupletem reddam, dum ipse non questui faciendo, sed litteris ediscendis dies ac noctes assideas, dum tu omnem lucri faciendi rationem et occasionem longue spernas atque pre disciplina posthabeas (...)” (2003: 312).

¹⁵ “Itaque sic statuo prudentis esse, se velle eum esse qui sit” (2003: 320). “Ya en Alberti, uno de los primeros moralistas ‘laicos’ de la edad moderna (señalan Bacchelli y D’Ascia), el estoicismo favorece una racionalización del comportamiento que acepta como dato que no se puede eliminar el sistema de valores irracionales propio del mundo circundante” (Bacchelli y D’Ascia, 2003: XLIII). Es por ello que Filiponio opone a los vaivenes irracionales que gobiernan la vida un principio de estabilidad, solo posible de conseguirse mediante un cambio propiciado al interior del individuo.

de sus parientes, que saquearon su biblioteca y destruyeron sus escritos. Neofrono, pues, representante de la reunión ideal de hombre de letras y ciudadano comprometido, llega en el Hades a las siguientes conclusiones: 1) el carácter efímero de todo aquello que los hombres creen estable y duradero, particularmente, los bienes culturales y 2) la *stultitia* universal, “de la cual es prueba su propia vida” (Bacchelli y D’Ascia, 2003: 351). Ambas conclusiones toman como caso paradigmático el cultivo del saber, y verifican que, difuminada la línea que separa la sabiduría de la necedad, queda como única respuesta la aprehensión cómica de la vida.

En cuanto a la primera conclusión, Neofrono, siguiendo y ampliando la argumentación de Libripeta en “El escritor”, se demora en la inutilidad de la escritura que hiciera en vida de unos Anales, calificándola como *futiles labores*. De este modo, la búsqueda de sabiduría deviene un comprobado ejercicio de necedad: “He sido un necio (*stultissimu*) en gastar mi vida en vano (*frustra etatem consumpserim mea*)” (Alberti, 2003: 394), afirma. Como una respuesta airosa al tratado albertiano sobre las letras, sostiene el difunto:

porque pensaba que mi trabajo (*vigiliis*) me habría otorgado numerosos provechos (*premia*) (...). Cuántos años me esforcé en escribir (...) cuántas noches de insomnio [*noctes insomnes*] (...) creía que debía soportar el hambre, la sed, el sueño, el frío y el calor [*famem, sitim, somnum, frigora caloresque*] (...) para vivir entre libros [*inter libros*] y emplear días enteros y veladas larguísimas estudiando¹⁶.

Sin embargo, concluye Neofrono, “¿considerarías sabio (*sapientem*) a alguien que con constancia, pasión, esfuerzo y perseverante empeño persistiese en una actividad de la que no extraiga ningún fruto ni recompensa?”¹⁷. Ciertamente es que su tesis es rebatida una y otra vez por su difunto amigo Politropo, que defiende el esfuerzo filológico llevado a cabo en vida por Neofrono:

me acuerdo y considero muy meritoria tu incansable diligencia y habilidad para buscar, reunir y estudiar con profundidad todos los

¹⁶ Reproducimos la cita completa en latín: “Quoniam existimaram meis vigiliis futurum, ut amplissima premia redderentur (...). At quot annis eo meme laborioso confeci opere, quam vastas vigiliis, quantas noctes insomnes pertuli, quotiens etiam necessitati mee bonas ademi cenas! Me ideo ignavum, qui animo induxeram officium viri esse famem, sitim, somnum, frigora caloresque despiciere ac reliqua omnia dura perpeti, modo inter libros degerem totosque dies atque integras et eternas noctes litteris consumerem!” (Alberti, 2003: 394).

¹⁷ “Tune sapientem hunc putabis, qui acri assiduaque opera et flagranti studio et sempiterno labore et pertinaci contentione in ea re perstiterit, ex qua quidem neque fructus, neque mercedem, neque premia ulla excipiat?” (Alberti, 2003: 396).

sucesos significativos (...) ¹⁸. ¿Deberías juzgar inútil tu esfuerzo para transmitir por escrito palabras y acciones ejemplares, con las que otorgabas honor y renombre a los tuyos y dejabas a las futuras generaciones la forma de devenir más instruidos y virtuosos gracias a tus labores ¹⁹?

De los dos interlocutores, sin embargo, ninguno lleva la entera razón. Así, la tesis optimista de Politrupo es puesta en entredicho por la experiencia vital relatada por Neofrono y, singularmente, por el fracaso de la educación que este infunde a sus hijos. En efecto, el difunto relata cómo, a pesar de las fatigas y de las esperanzas, lejos estuvo de poder hacer de ellos “ciudadanos ejemplares (*civem futurum pronosticabamur*)” (2003: 378). Es más: al modo del Próspero de *La Tempestad* de Shakespeare, mientras consumía el tiempo en sus escritos, pasaba desadvertida la decadencia de su familia y de su comunidad.

Este fracaso pedagógico va en detrimento de la esperanza guardada en la educación de los hijos en el tratado albertiano *Della Famiglia*, cuyos tres primeros libros fueron compuestos en Roma antes de 1434, y por tanto, son contemporáneos en su redacción a las *Intercenales*. En efecto, *I libri della famiglia*—“el último intento de proyectar (al decir de Bacchelli y D’Ascia) ‘la misión del docto’ sobre un fondo explícitamente civil” (2003: XXXVII)— se ubican en un horizonte optimista, en la medida en que constatan la posibilidad de una comunicación efectiva entre los hombres y la transmisión de esta comunicación, a modo de legado, que asegura su estabilidad y perduración en el tiempo. Las circunstancias del diálogo son penosas: Lorenzo Alberti, el *pater familias*, está a punto de morir y reúne a los jóvenes Alberti en su lecho de muerte. El objetivo es la transmisión de un legado simbólico: la continuidad de la familia por medio de la transmisión de unos valores que, generación tras generación, la han aglutinado y que incluye la confianza en la enseñanza de los padres a los hijos, en el cultivo del estudio y del trabajo, en una palabra, su conservación en el tiempo. De un modo opuesto, el fracaso de la comunicación entre padres e hijos adelanta en “El difunto” el ocaso de un diálogo con implicancias culturales mayores, cuyo ejemplo paradigmático es el de los bienes culturales destruidos o extraviados de la Antigüedad. En este contexto, cuando Neofrono relata cómo sus parientes asaltaron su biblioteca, y se repartieron sus códices griegos y latinos, haciendo desaparecer sus propios

¹⁸ “Teneo id teque laude ex ea re dignissimum puto, quem ad omnes memoria dignas res investigandas, colligendas ac perdiscendas nunquam vidi esse non solertissimum atque diligentissimum” (Alberti, 2003: 394).

¹⁹ “Frustrane id factum quod fecisti arbitrer, dicta preclare et facta egregie ita tradere litteris, ut, cum tuis ornamentum ac nomen attuleris, tum relinqueres posteris quo tuis laboribus possent eruditiores honestioresque evadere?” (Alberti, 2003: 394).

escritos, aún desconocidos, Politropo ubica los hechos dentro de una tragedia cultural mayor, que debería no obstante consolarlo: “¿has oído de cuántos textos griegos (...) hoy se ha perdido hasta el nombre? Agrega a estos nuestros escritos latinos”²⁰. De allí que esta tragedia se reproduzca en la escena doméstica relatada por Neofrono, quien finaliza universalizando su experiencia al reconocer cómo sus escritos perecerán, ya que “todo aquello que los hombres consideran duradero y estable (...) se destruye súbitamente”²¹.

La comprensión cómica

La pérdida y el descuido de los escritos y de los edificios de la Antigüedad es un tema sobre el que Alberti se demora en una de sus obras más ambiciosas: su tratado de arquitectura, *De re aedificatoria* (1966), concluido en 1452²². Allí, Alberti relata el dolor que le producía ver el estado de los edificios antiguos, un espectáculo desolador al que “veía, no sin lágrimas (*non sine lachrymis videbam*)” (Alberti, 1966: 443). En efecto, impulsado por esa compasión que le generaban los restos sobrevivientes de la Antigüedad, declara haber emprendido su labor de escritura, reponiendo las faltas e inconsistencias de las fuentes, inventando nuevos vocablos donde nos los había, y desafiando, finalmente, las propias limitaciones que encontraba. En la *Retórica*, Aristóteles define la compasión como “un cierto pesar por la aparición de un mal destructivo y penoso en quien no lo merece, que también cabría esperar que lo padeciera uno mismo o alguno de nuestros allegados” (*Ret.* II 8, 1385b13-19). De allí que, según Aristóteles, no experimenten compasión aquellos que están *enteramente satisfechos*, o bien, *completamente perdidos*. La compasión tiene un uso retórico, en este sentido, al estar emparentada con el propio miedo, persuadiendo a los hombres a medir sus futuras acciones, con el fin de evitar que se cierna sobre ellos el mal que abatió a quien resulta objeto de la compasión. Pero los tratados albertianos sobre arte, así como sus diálogos sobre la familia, difieren de textos como *Momus* o las *Intercenales* que, al decir de Garin (1973), discurren esencialmente sobre “el drama absurdo

²⁰ “Audisti quot apud Grecos quamque multa ac laudatissima librorum volumina in medium protulerint, quorum quidem omnium etate nostra vix nomina extant? Adde his nostros omnes Latinos...” (Alberti, 2003: 405).

²¹ “nam video que diuturna homines futura existimant (...), ea omnia subito occidunt” (2003: 392).

²² Los diez libros que conforman *De re aedificatoria* datan de 1452. Se considera que los primeros cinco libros fueron redactados entre 1443 y 1445. Los últimos cinco libros, que retoman argumentos de los anteriores, fueron con probabilidad concluidos entre 1445 y 1452. La primera edición es póstuma y data de 1485, seguida de dos ediciones de 1512 y 1541. La primera traducción italiana es debida a P. Lauro (1546), la segunda a C. Bartolli (1550).

de la vida" (1973: 266). En el caso de las *Intercenales*, la reiterada evocación de la tesis de la locura reinante en la comunidad humana hace que la compasión desaparezca y su lugar sea ocupado por la comicidad. Es, en efecto, a través de este último registro cómo Libripeta afronta los dilemas del estudioso en el marco de una sociedad embrutecida, y cómo el difunto elabora cada uno de los descubrimientos desoladores que hace sobre su vida. Así, declara Neofrono que, al observar los engaños de su mujer, a pesar de la indignación (*indignatus*) experimentada, no había podido contener la risa (*nequivi... risum continere*) (Bacchelli y D'Ascia, 2003: 372).

Esta risa se nutre, fundamentalmente, de un corpus de textos griegos que forma parte de esa biblioteca que "regresó" durante el Renacimiento europeo. Para Bacchelli y D'Ascia, más precisamente, las *Intercenales* corresponden al Alberti de los años 30, que ya había superado el 'humanismo civil', latino y ciceroniano, en dirección a una recuperación orgánica de la cultura griega (cfr. 2003: XXXIV). Esto coincide con la traducción al latín en el período de gestación de las *Intercenales* de numerosos diálogos de Luciano, de las epístolas de pseudo-Crates, pseudo-Diógenes y pseudo-Hipócrates.

Entre las epístolas pseudo-hipocráticas se encuentra aquella (la *Epístola a Damageto*), dedicada a la revisión médica de la locura del filósofo Demócrito. Esta Epístola relata la aparente locura de Demócrito —denunciada por sus conciudadanos a Hipócrates—, traducida en su constante reír ante todas las cosas. En su encuentro con Hipócrates, es el propio Demócrito quien revela dónde reside la locura, objeto de su constante reír: "la causa de mi risa son los hombres insensatos, que cargan la pena de la maldad, de la codicia, de la insaciabilidad, del odio, de las celadas, de las perfidias, de la envidia" (Hipócrates, 1861: 369). Así, la risa de Demócrito, que no halla distinción entre lo festivo y lo trágico, se opone simétricamente al tradicional llanto de Heráclito. Señala Starovinski en su prólogo a *Anatomía de la melancolía* de R. Burton:

Esta pareja de figuras ilustres (Demócrito y Heráclito) personifica dos actitudes psicológicas opuestas, en una encarnación figurada en la que se conjuga la doble autoridad de la filosofía y del pasado clásico. Es un lugar común que pueden emplear los escritores, los pintores, los decoradores, cuando necesitan simetría contrastada. Heráclito y Demócrito son los dos modelos a los que debe referirse necesariamente la *quaestio disputata*: ¿es mejor reír o llorar ante la agitación, los errores y las desgracias de los hombres? (Starovinski, 2003: 19).

Puestos en entredicho los sólidos cimientos de la educación, que exhiben su derrumbe en "El difunto" y que, en "La desventura", hacen de Filiponio un ciuda-

dano ilustre por sus óptimos conocimientos e invenciones (*optimarum cognitioni et inventorum*) (Bacchelli y D'Ascia, 2003: 316), pero signado por la mala fortuna, las *Intercenales* —al modo de Demócrito— dan forma a una comprensión cómica de la vida²³.

Conclusiones

Las *Intercenales* de Leon Battista Alberti asumen y defienden su lejanía de la tradición ciceroniana revivida por los humanistas de la primera mitad del siglo XV: “Yo, en cambio (advierte Alberti en el proemio dedicado a Paolo Toscanelli) con estos escritos brindo un medio para aliviar las enfermedades del alma que se fundamenta en la risa y la hilaridad” (Bacchelli y D'Ascia, 2003: 2)²⁴. Esta risa, en primer lugar, desacraliza el ideal humanista, confiado en los beneficios individuales o sociales del cultivo del intelecto humano. En su lugar, las páginas albertianas construyen un intelectual y un saber ligados al infortunio, que no hacen sino reflejar la *stultitia* que envuelve a la comunidad humana. Así, frente a la esperanza de restauración de las *Bonae Litterae*, que nutrió al humanismo del 400, emerge la conciencia del carácter ineficaz y efímero de todo aquello que es producido y consumido por los hombres.

²³ En palabras de Cardini (2008), la risa albertiana se caracteriza por ser “una risa que quisiera hacer reír y que en cambio da pena, es una risa que es llanto y es un llanto que es risa, es en suma un perfecto oxímoron: y esto porque el principio fundante del el pensamiento albertiano es justamente el oxímoron, la agudísima conciencia de la radical contradicción que atraviesa al hombre y todas las cosas” (p. 34). De acuerdo con Cardini, “Defunctus” es un texto que pudo ser concebido y escrito porque en los primeros decenios del Quattrocento habían madurado en Italia y al interior del Humanismo italiano los presupuestos culturales y filosóficos necesarios para una reconsideración y revalorización de la risa. Sus pilares son Luciano y las epístolas pseudo-hipocráticas, pero también la emergencia de los nuevos descubrimientos científicos, particularmente, la búsqueda brunelleschiana de la perspectiva. En La perspectiva como forma simbólica, Panofsky (2008) señala cómo la perspectiva artificialis se presenta como un fenómeno ambiguo: si, por un lado, los fenómenos artísticos quedan inexorablemente unidos a reglas matemáticas y el cuadro deviene una construcción racional y objetiva, por otro lado, la centralidad que ocupa el punto de vista en la distribución del cuadro, hace de este siempre una selección de la subjetividad que recorta la realidad a su medida. Para Cardini —aunque en esta línea se manifiestan también Garin (1992), Tafuri (1995), Catanorchi (2005)—, el “ilusionismo de la búsqueda perspectiva” abre las puertas al escepticismo y a una risa que es efecto de la creencia obsoleta de que existen elementos y parámetros fijos que sostienen la realidad. Una risa de este tipo está presente en “El difunto” albertiano, que pone en evidencia que toda representación cambia, modificando el punto de vista, que la realidad es siempre mutable.

²⁴ “ego vero his meis scriptis genus levandi morbos animi affero, quod per risum atque hilaritatem suscipiatur”.

Que este pensamiento convive con otro, confiado en los atributos de la razón humana, lo prueba la simultánea redacción de las *Intercenales* y el tratado *Della Famiglia*, así como, luego, del *Momus* y los diez libros que componen *De re aedificatoria*. De allí que, como ha sostenido Garin (Gentile, 2006), sea necesario evitar interpretaciones que resuelven en la diacronía las contradicciones del pensamiento albertiano²⁵, o en las peculiaridades propias de los distintos géneros por él practicados.

No obstante ello, pese a su matriz pesimista, las *Intercenales* —y, singularmente, las que hemos analizado en el presente trabajo— dejan también entrever una fértil enseñanza, que alienta a visualizar las cosas desde perspectivas inusitadas como fórmula para obtener una visión panorámica de la realidad. Así, en “La desventura” (“Erumna”) se incita a Politrupo a permutar su propia vida con la de Triscataro, para reconocer cómo se reparten los bienes de la fortuna, en asociación con la acción de los hombres mismos. Esta visión panorámica se obtiene en “El difunto” (“Defunctus”) con la mirada extrañada que ofrece la muerte, cuando Neofrono descubre la verdadera entidad de su vida a partir de la contemplación de su velorio desde el techo de una casa vecina. Aglutinadas en fragmentos o “pequeñas piezas”, zurcidas mediante prólogos dedicados a reconocidos humanistas, como Leonardo Bruni o Poggio Bracciolini, en donde Alberti defiende y disculpa el carácter cómico de sus escritos, las *Intercenales* ofrecen también una mirada inusitada con la que elaborar las frágiles esperanzas —propias y ajenas— depositadas en el saber humano.

Fuentes

Alberti, Leon Battista (1960), *I libri della famiglia, Opere volgari. Vol. 1*, Bari, Laterza, [edición de Cecil Grayson].

---- (1966), *L'architettura (De re aedificatoria)*, Milano, Il Polifilo, [edición de Giovanni Orlandi].

---- (1976), *De commodis litterarum atque incommodis*, Firenze, Olschki, [edición de Laura Carotti].

---- (1991), *De las ventajas y desventajas de las letras*, Barcelona, PPU, [traducción de Alejandro Coroleu].

---- (2003), *Intercenales*, Bologna, Pendragon, [edición de Franco Bacchelli y Luca D' Ascia].

²⁵ Sebastiano Gentile (2006) le ha dedicado un artículo a las sucesivas lecturas y hallazgos que Eugenio Garin hizo de la obra albertiana.

----- (2003), *Momus*, London, The I Tatti Renaissance Library, [edición de Virginia Brown y Sarah Knight].

Aristóteles (1999), *Retórica*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, [edición de Antonio Tovar].

Hipócrates (1861), *Oeuvres complètes d' Hippocrate, IX, L' Académie Impériale de Médecine*, [traducción de Émile Littré].

Bibliografía referida

Baron, Hans (1966), *The crisis of the early italian renaissance*, México, Princeton University press.

----- (1993), *En busca del humanismo cívico florentino*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bacchelli, Franco y D'Ascia, Luca (2003), "'Delusione' e 'invenzione' nelle 'Intercenali' di Leon Battista Alberti", en Alberti, Leon Battista, *Intercenales*, Bologna, Pendragon, pp. 23-99.

Boschetto, Luca (2000), *Leon Battista Alberti e Firenze. Bibliografia, storia, letteratura*, Firenze, Olschki.

Cardini, Roberto (2008), "Alberti scrittore e umanista", en *La vita e il mondo di Leon Battista Alberti I*, Centro studi L. B. Alberti, Città di Castello, pp. 23-40.

Catanorchi, Olivia (2005), "Tra politica e passione. Simulazione e dissimulazione in Leon Battista Alberti", *Rinascimento*, vol. 45, pp. 137-177.

Fubini, Riccardo (1992), "Renaissance Historian: The Career of Hans Baron", *The Journal of Modern History*, vol. 3, pp. 541-574.

Garin, Eugenio (1964), "Veinticinque intercenali sconosciute e inedite di L. B. Alberti", *Belfagor*, vol.19, pp. 377-393.

----- (1973), "La letteratura degli umanisti", en Cecchi, Emilio y Sapegno, Natalino (eds.), *Storia della Letteratura Italiana. Volume terzo: Il Quattrocento e l'Ariosto*, Milano, Garzanti, pp. 257-279.

----- (1992), *Rinascite e rivoluzioni. Movimenti culturali dal XIV al XVIII secolo*, Roma-Bari, Laterza.

Gentile, Sebastiano (2006), "Eugenio Garin (1909- 2004) e Leon Battista Alberti", *Albertiana*, vol. 9, pp. 3-27.

Hankins, James (1995), "The 'Baron Thesis' after Forty Years and Some Recent Studies of Leonardo Bruni", *Journal of the History of Ideas*, vol. 2, pp. 309- 338.

Heller, Agnes (1994), *El hombre del Renacimiento*, Barcelona, Península.

Mancini, Girolamo (1882), *Vita di Leon Battista Alberti*, Firenze, Sansoni.

Montalto, Marcello (1998), *Sii Grande e Infelice. Litteratorum infelicitas, miseria humanae conditionis nel pensiero umanistico (1416-1527)*, Venezia, Istituto veneto di scienze, lettere ed arti.

Panofsky, Erwin (2008), *La perspectiva como forma simbólica*, Barcelona, Tusquets.

Ponte, Giovanni (1972), "Lepidus e Libripeta", *Rinascimento*, vol. 12, pp. 237-265.

Seigel, Jerrold (1966), "Civic humanism or ciceronian rhetoric? The culture of Petrarca and Bruni", *Past & Present*, vol. 4, pp. 3-48.

Starobinski, Jean (2003), "Habla Demócrito", en Robert Burton, *Anatomía de la Melancolía (I)*, Madrid, Asociación española de neuropsiquiatría.

Tafari, Manfredo (1995), *Sobre el Renacimiento. Principios, ciudades, arquitectos*, Madrid, Cátedra.